



# dos diputados galleguistas en barcelona



OR su cuenta y riesgo, sin consultarlo siquiera con don Bello Violón, marcharon a Barcelona dos diputados galleguistas nacionalistas separatistas: los señores Jaleadao y Hortera.

En la estación los esperaban representaciones de la Generalidad y una inmensa muchedumbre, compuesta por veinticinco separatistas catalanes. Como se trataba de no hablar castellano, la inteligencia se hizo difícil entre los separatistas de ambas regiones.

Al descender del tren el señor Jaleadao gritó con frenesí:

—¡Airiños da miña terra!

Y el representante de la Generalitat exclamó:

—Nosaltres, be zi a casa seva!

—Quando se pone a lua tras dos penedos—contestó don Jaleadao.

—Digui que vingui, que no sentritingui i que porte lo que tingui—repuso el catalán.

La conversación, tan afectuosa y cordial, se prolongó bastante hasta llegar al palacio de la Generalitat.

El señor Maciá saludó también en catalán a los recién llegados, que, imperturbables, contestaban en la dulce lengua gallega, por el acreditado método Ollendorff.

A las tres de la tarde seguía el diálogo entre unos y otros.

Por fin, el señor Hortera exclamó en el más perfecto castellano que vieron los tiempos:

—Es para mí un dolor tener que recurrir al idioma de Cervantes; pero son las tres y estamos con el desayuno. De modo que a ver dónde *jamamos* algo, porque no nos podemos tener.

Y ahora hablemos en la lengua que quieran.

Los catalanes dieron a entender por señas que no entendían ni jota de aquel lenguaje tan extraño, y siguieron con el sistema Ollendorff.

A las ocho de la noche los señores Jaleadao y Hortera, en estado de desfallecimiento, tomaron el tren de regreso.

Y al camarero del coche restaurant, previas unas palabras en Gallego, le dijeron:

—Dos bistés con muchas patatas, y de prista, ¿eh?

EL ENFERMO (Después del reconocimiento).—¿Entonces cree usted que no será nada?

EL MEDICO.—Eso me temo.

una novela de fino humorismo

## "LA CIUDAD QUE NO TENIA MUJERES"

por antonio pérez de olaguer



QUIZAS en España entera exista sólo una profesión a la que es inaplicable el decreto del señor Azaña. Los cultivadores de la literatura humorística escasean de tal modo que, lejos de invitar al retiro a los que hoy existen, convendría celebrar periódicamente oposiciones para cubrir plazas vacantes.

Fernández Flórez, Jardiel Poncela, Angel G. Dalmau, Antonio Pérez de Olaguer, Perdiguero, Antoniorrobes, Edgar Neville, Camba, Pérez Zúñiga, Ernesto Polo, Tirso Medina, López Rubio... Añadamos a esta lista unos cuantos nombres más olvidados al correr de la pluma y pare usted de contar.

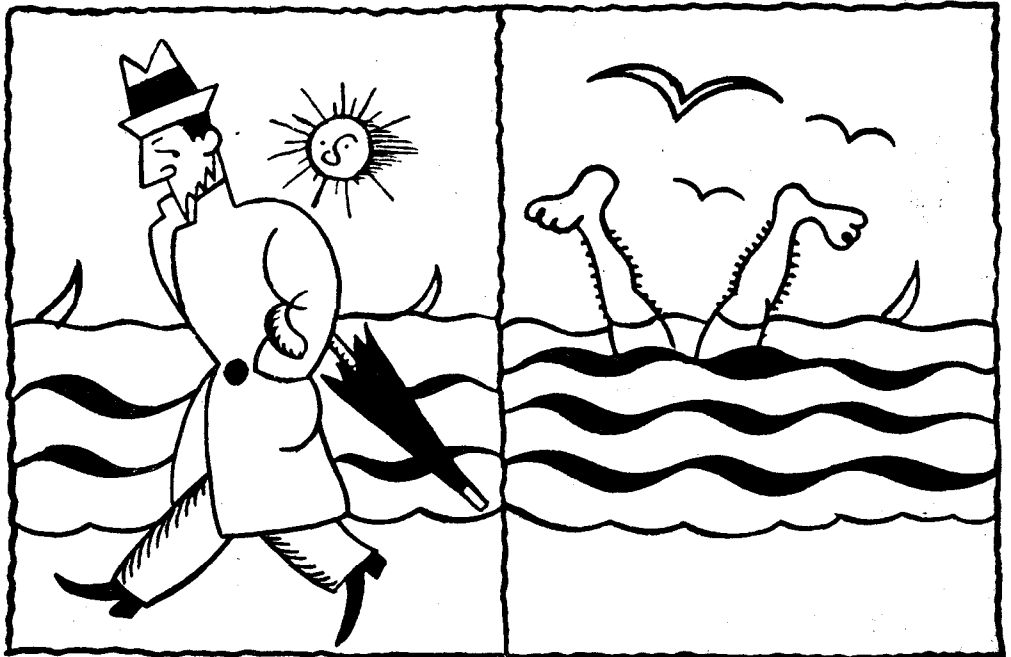
El éxito de los periódicos humorísticos, las grandes tiradas que alcanzan, demuestran que el público está harto de novelas sentimentales, de descripciones empalagosas y desenlaces trágicos. El lector busca en la moderna literatura un sedante para la vida agitada, un remanso de paz y alegría y prefiere dibujar una sonrisa de cuando en cuando a expeler una líquida perla.

Antonio Pérez de Olaguer, incansable escritor, cultiva con verdadera fortuna el Humorismo. A su novela de gran éxito, "¡Paso al rey!", ha seguido "La ciudad que no tenía mujeres", que tantos elogios está mereciendo de la crítica.

Pérez de Olaguer es un humorista personalmente serio. No cultiva la piraeta. Olaguer, como todos los grandes humoristas, es un observador formidable. A la novela "La ciudad que no tenía mujeres" siguen una serie de artículos titulados "Mosaico", donde el humor rebosa por todas partes.

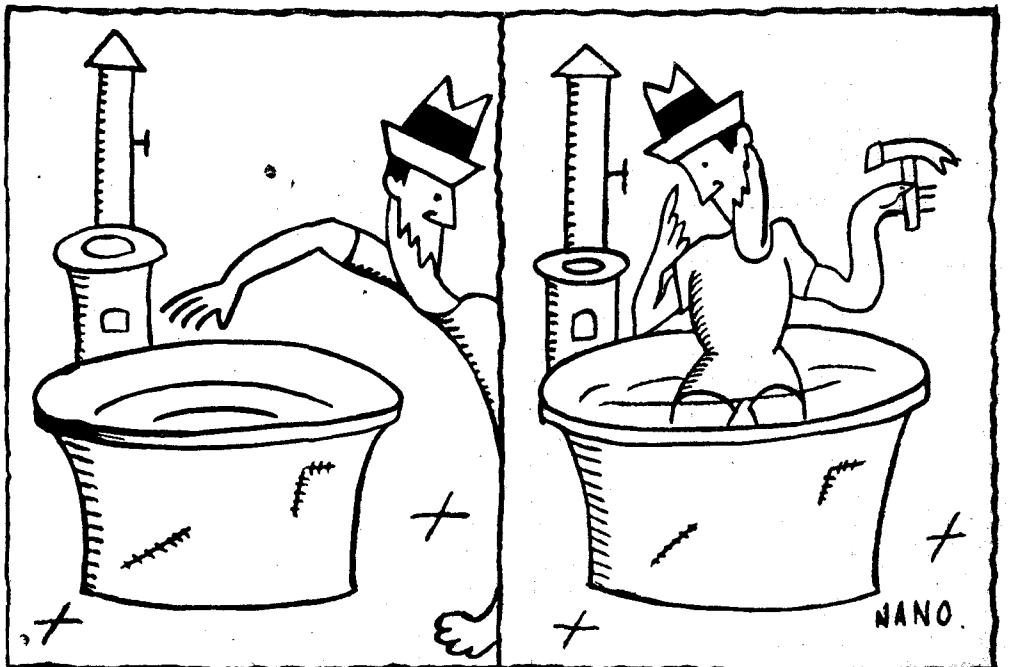
De tarde en tarde aparece Pérez de Olaguer por las tertulias de los cafés madrileños; por esas reuniones de literatos y dibujantes. Toma un café con leche y calla. Su seriedad es característica. Los contortulios, lejos de ponerse en guardia, prosiguen la sesión. Y Olaguer, el formidable observador, impresiona unas placas, que luego revela en precipitados humorísticos.

Su humor no tiene esos residuos de amargura que deslizan otros escritores. Es sano y es noble. Su sello inconfundible es la bondad y con ese sello ha logrado franquear las cumbres del éxito.



Don Simón es un hombre muy precavido.

Y desde un día que estuvo a punto de ahogarse en el mar.



Se baña en casa en un barreño y con un martillo en la mano.

Porque, ¡vamos!, si veo que me ahogo le doy dos martillazos al barreño y en paz.